

UNA INTERVENCIÓN LEONESA EN EL CALIFATO DE CÓRDOBA: A PROPÓSITO DE LA IDENTIFICACIÓN DEL CONDE IBN MAMA DUNA AL-QUMIS

Margarita TORRE SEVILLA-QUIÑONES DE LEÓN
Historia Medieval
Universidad de León

ABSTRACT

This study tries to identify an important person: the so called *Ibn Mama Duna* "the christian" or *al-Qumis* in one of the most famous arab chonicle. In our opinion, he was García Gómez, earl of Saldaña (955/960-1026?), who rebelled against Vermudo II, king of León, and was Almanzor's most important christian ally.

PALABRAS CLAVES

García Gómez de Saldaña. Beni Gómez. Ibn Muniadomna. Almanzor. Califato de Córdoba. Reino de León. Alta Edad Media.

Parece ser una constante, en la historiografía tradicional, analizar el mundo altomedieval leonés sin acercarse a la prosopografía, antaño tan denostada, hoy revitalizada por la nuevas corrientes metodológicas. Adentrarnos en la mentalidad de un rey, un magnate, un personaje destacado, a menudo, supone aproximarnos a fenómenos políticos dotados de un instrumento flexible que permite nuevas posibilidades interpretativas.

Dentro de la historia leonesa de finales del siglo X, un magnate destaca, por su importancia, dentro del círculo nobiliario: García Gómez¹, conde de Saldaña, Carrión, tenente de San Román de Entrepeñas, Liébana, Cea, Grajal y otros *territoria*. Partidario de Ramiro III frente a Vermudo II, adversario de este príncipe, aliado de Almanzor, *proconsul et dux eminentior*, llegó a utilizar una fórmula *casi* real durante sus rebeliones².

¹ Para más datos sobre este personaje vease: M. TORRE SEVILLA-QUIÑONES DE LEÓN: Un rebelde en la corte de Vermudo II: García Gómez, conde de Saldaña, *Actas del III Congreso de Historia de Palencia* (en prensa)

² En la documentación aparecen las siguientes fórmulas en la datación: "...anno imperii domni nostri Garseani Gomiz comite..." (J. M^o MINGUEZ: *Colección diplomática del monasterio de Sahagún (siglos IX-X)*, León, 1977, doc. 356 (= en adelante CDS))

"...imperantem Garcea Comize in Legione..." (J. M^o RUIZ ASENCIO: *Colección documental del archivo de la Catedral de León (775-1230)*, III (986-1031), León, 1987, docs. 534 y 535 (= en adelante CCL)

Sin embargo, las excelentes relaciones con Almanzor se rompieron, súbitamente, poco antes del 995, fecha en la que el caudillo amirí no sólo ataca a Vermudo II, sino, también, a los Beni Gómez³ destruyendo **Santa María de Carrión** y al conde de Castilla, que encontró la muerte⁴.

Pero es necesario retroceder unos años en el tiempo para comprender este episodio. Tras volver de su campaña contra León, que terminó con la toma de la ciudad y la instalación de García Gómez como gobernador de la misma, Almanzor descubrió una sutil conspiración cuyas principales redes eran tejidas por su propio hijo primogénito, Abd Allah, por un Beni Hachim, Abd al-Rahman, señor de la frontera superior, y un príncipe omeya, Abd Allah ibn Abd al-Aziz, o *Piedra Seca*⁵, gobernador de Toledo. Desarticulada la trama, muerto Abd al-Rahman, decapitado su hijo Abd Allah⁶, huido Piedra Seca a León, donde buscó refugio seguro, Almanzor dirige una nueva campaña cuyo objetivo es, al fin, la destrucción total de las ramificaciones de la conspiración⁷.

Vermudo II, perdida León, había encontrado seguro refugio en Astorga, donde ostentaba por su delegación la tenencia de este importante condado un Beni Gómez: Munio Fernández⁸. Bajo su amparo se protegió Abd Allah *Piedra Seca* de las iras de Almanzor y, quizás, la presencia del príncipe omeya junto a Vermudo II, atrajo *temporalmente* a su partido al jefe de la estirpe Beni Gómez, lo que motivó la venganza del Hayib. Aunque cabe otra explicación si nos atenemos a la secuencia cronológica de los ataques y a la propia geografía del reino de León. Es la siguiente: en mayo de 995, Almanzor, tras incitar a la rebelión a Sancho de Castilla contra su padre García Fernández, acaba con la vida del conde⁹. De ahí parte hacia la capital

³ R. P. DOZY: *Historia de los musulmanes de España, III. El califato*, Madrid, 1982, pp. 175-176

⁴ Ibn Jaldún nos narra tal hecho que recoge Dozy. (R. DOZY: *Historia de los musulmanes de España, III*, p. 175)

⁵ Tenía tal apodo entre sus coetáneos, al parecer, debido a sus muestras de avaricia.

⁶ Que se había refugiado en Castilla.

⁷ Recoge esta sucesión de hechos, hasta aquí relatada, R. P. Dozy (R. P. DOZY: *Historia de los musulmanes de España, III*, pp. 171-175)

⁸ Remitimos a nuestro artículo sobre dicho conde, para un conocimiento más profundo de su figura (M. TORRE SEVILLA-QUINONES DE LEÓN: Munio Fernández y su descendencia. Vida, patrimonio y política familiar de un conde de Astorga, *Astorica 14*(1995), pp. 149-172)

⁹ Sin duda Ibn Abu Amir buscaba abrir en el castellano una herida similar a la que el recibió al enterarse de que su hijo, Abd Allah, pretendía alzarse contra él. Si el primogénito de Almanzor encontró refugio, temporalmente seguro, al lado de García Fernández, ahora sería el amirí quien apoyara a Sancho en sus reivindicaciones frente a su progenitor el conde de Castilla.

Esta conducta responde, sin duda, a la descripción psicológica de Almanzor que, de las crónicas y fuentes literarias musulmanas, podemos extraer y que nos lo presentar adornado de altas virtudes pero, también, atacado por no menos destaca-

del reino de León buscando al último cómplice vivo: *Piedra Seca*. De camino hacia León es necesario atravesar los estados de su, hasta entonces, aliado García Gómez y, según Ibn Jaldún, al llegar allí, "...*Almanzor combatió con saña a los Beni Gómez que reinaban en el país que se extiende entre Zamora y Castilla, cuya capital se llamaba Santa María. Almanzor tomó esta ciudad en 995...*"¹⁰. Sin duda, tal crueldad sólo puede ser debida a una negativa firme y, tal vez, poco *cortés* por parte del Beni Gómez a la hora de o bien entregar a Abd Allah¹¹, o bien de formar parte del ejército musulmán que atraparía al príncipe omeya. En cualquier caso, lo cierto es que, con la llegada del otoño, Almanzor avanzó hasta Astorga, donde, en noviembre, consiguió que le fueran ofrecidos tres preciosos bienes: el traidor Abd Allah, la promesa de un tributo anual en señal de vasallaje, y una infanta leonesa, Teresa Vermúdez¹².

De regreso a Córdoba, Almanzor pudo festejar su victoria sin precedentes y sólo superada por la ofensa que supuso la campaña del 997, pues, Castilla y León, sus antaño enemigas, eran, en ese momento, dos tributarias del califato y las tierras de su compañero de numerosas expediciones, el jefe de la estirpe Beni Gómez, atacadas por primera vez por el amirí, de nuevo, buscaban la paz si no una renacida alianza.

Un poema cortesano, escrito a mayor gloria del poderoso hayib, recuerda que, en el 996 -es decir, a los pocos meses del ataque-, el conde García Gómez visitó Córdoba¹³ en representación de su estirpe y, también, como embajador de su antaño enemigo Vermudo II, aliado, ahora, circunstancial. Vuelto a finales del verano a León, en octubre le encontramos confirmando

dos defectos, uno de los cuales era la excelente memoria del hayib para recordar los agravios sufridos en el pasado, aunque, para ello, tuviera que esperar años.

A este respecto resulta particularmente instructiva la anécdota que, sobre los tres discípulos de Almanzor, recoge Dozy en su Historia de los musulmanes (R. P. DOZY: *Historia de los musulmanes de España, III*, p. 203)

¹⁰ J. PÉREZ DE URBEL: *El condado de Castilla, III*, Guadalajara, 1970, p. 7

¹¹ Quién es más probable suponer que se refugió junto a García Gómez, el conde más poderoso de León, auténtico *rey sin corona*, o procónsul, como el prefirió ser llamado años atrás, que junto a Vermudo II, un príncipe débil y de voluntad cambiante.

¹² Años después esta princesa regresó a León donde, en numerosas ocasiones confirma, otorga o simplemente participa de actos jurídicos que merecieron ser plasmados en la documentación coetánea. La noticia de la entrega Abd Allah y Teresa, así como la del tributo anual aparecen en Ibn Jaldún y son recordadas por el rey taifa de Badajoz, al-Mutawakkil, años después, en una carta a Alfonso VI de León (Cfr. J. PÉREZ DE URBEL: *El condado de Castilla, III*, pp. 7-8)

¹³ Los versos llevan por título: "*En ocasión de la visita que realizó a Córdoba el conde Beni Gómez tras la derrota que Almanzor le había infligido*". (J. PÉREZ DE URBEL: *El condado de Castilla, III*, p. 7).

Esta recepción del antiguo aliado fue adornada con una gran fiesta y todo un auténtico despliegue militar cuyo último objetivo no era otro que impresionar al cristiano.

una carta de donación de Vermudo II, apareciendo su nombre inmediatamente detrás del alférez real, lo que denota la importancia de este inesperado apoyo, poderoso y nada despreciable, del monarca leonés¹⁴.

Un año después, en el 997, tiene lugar la expedición a Santiago de Compostela del caudillo amirí, en la cual estuvo, como recogen las crónicas, acompañado por aquellos condes cristianos cuyos dominios se extendían entre el Duero y el Miño¹⁵, entre los que se encontraban Osorio Díaz, un Beni Gómez¹⁶, y Gonzalo Vermúdez, entre otros¹⁷. Ocupado Santiago, es sabido que Almanzor detuvo el previsible saqueo de sus tropas y despidió a los condes cargados de obsequios¹⁸. Pese a su alianza con los árabes, el Beni Gómez mantenía el gobierno de sus condados lo que prueba que Vermudo II, representante de una monarquía debilitada, es incapaz de enfrentarse al magnate¹⁹.

Sin embargo, aunque García Gómez mantenía su política de paz y estabilidad con el hayib, no es menos cierto que, durante los últimos años del reinado de Vermudo II (998-999), el conde se acercó al trono. Otro tanto hizo el castellano Sancho García. Por ello, en el año 1000, tiene lugar otra de las más famosas campañas de Almanzor: **la arrancada de Cervera**²⁰. Escogida por su estratégica posición, Cervera parecía estar llamada a representar el punto y final de la carrera militar del amirí pues, allí, se congregaron la mayoría de las tropas cristianas, y, por supuesto, las más probadas en combate junto a y contra los musulmanes: las del conde de Saldaña. Las primeras maniobras sorprendieron al hayib hasta el extremo de ver revasadas sus líneas en varios lugares. La muy hábil reacción del amirí, consiguió invertir el curso de la batalla y ésta terminó con la derrota de los cristianos y la decapitación de un conde Beni Gómez, sin duda un hermano de García o, quizás, algún hijo varón²¹.

¹⁴ CCL, doc. 574

¹⁵ "...gran número de condes del reino de León descontentos de Bermudo II, acompañados de sus guerreros..." irán en junio del 997 acompañando a las huestes amiríes. (M. FERNANDEZ RODRIGUEZ, La expedición de Almanzor a Santiago de Compostela, C.H.E., XLIII-XLIV (1967), pp. 345-363, p. 348)

¹⁶ Hermano de Gómez Díaz, tío, por tanto, del entonces jefe de la Casa, García Gómez

¹⁷ M. FERNANDEZ RODRIGUEZ, Op. cit., p. 349

¹⁸ M. FERNANDEZ RODRIGUEZ, Op. cit., p. 360

¹⁹ Así consta, al frente de Liébana, por ejemplo, en un documento del fondo del monasterio de Santa María de Piasca fechado en el 997 donde se lee "...García Gomiz in Liebanense..." (M. TORRE SEVILLA-QUIÑONES DE LEÓN: Un rebelde en la corte de Vermudo II: García Gómez, conde de Saldaña, *Actas del III Congreso de Historia de Palencia* (en prensa)

²⁰ Efeméride registrada, entre otros, en los *Annales Complutenses* que nos informa que, en el año 1000, "...fuit arrancada de Ceruera super conde Sancium Garsia et Garsia Gomez..." (ES XXIII, p. 312)

²¹ Tal y como registran las crónicas musulmanas, los aliados leoneses juraron no retirarse del campo de batalla si no con la victoria o la muerte pero, una acción

La muerte de Almanzor y sus buenas relaciones con el nuevo monarca leonés, Alfonso V, un menor bajo la tutela de su madre Elvira, hermana del conde de Castilla, prima del de Saldaña, permitieron al magnate seguir gobernando sin ningún problema sus tierras y así nos consta en la documentación lebaniega en dos diplomas fechados en el 1001, uno del mes de agosto y otro de diciembre²², que ratifican la continuidad del Beni Gómez al frente de los condados de Saldaña y Liébana. 1002 sigue registrando la presencia del conde y su hermano Sancho, junto a otros parientes, en la corte²³.

Vuelto por tanto, de nuevo, a la obediencia real y muerto Almanzor, renueva pactos y alianzas con el heredero del hayib: su hijo al-Muzaffar con quien firma un Tratado de paz junto al rey de León y al cual quedan asociados varios condes, entre ellos tres Beni Gómez: García, como jefe de la Casa, su hermano Sancho y el tío de ambos, Fernando Díaz²⁴. Como consecuencia de este Tratado, tropas leonesas se sumaron a las huestes del hijo de Almanzor cuando éste saqueó Cataluña en el 1003²⁵.

Por lo tanto las relaciones de los leoneses con los musulmanes continúan. Y, sin duda, las de los Beni Gómez con los amiríes también. Pero no duraron las palabras el mismo tiempo que antaño las alianzas que vincularon a esta Casa con el califato.

En el año 1005 García Gómez extiende su influencia hacia Cea y Grajal, es decir, dos de los *territoria* tradicionalmente adscritos a la Casa de Cea²⁶.

Pero será en 1005 cuando, de nuevo, los estados del conde de Saldaña se vean atacados, en esta ocasión por Abd al-Malik, siendo esta su segunda expedición y su objetivo Galicia, donde, y cito las palabras textuales del cronista, "...governaban los hijos de Gómez y los hijos de Alfonso conjuntamente..."²⁷. Esta simple y escueta frase es un indicio más que significativo

apresurada del conde de Castilla, aprovechada por el experto general musulmán, culminó en una estrepitosa derrota. Durante la batalla, un noble bereber, se internó en las filas cristianas y, de allí, volvió con la cabeza de un conde Beni Gómez como trofeo (O. A. MACHADO: Las batallas de Simancas y de Cervera descriptas por Ibn al-Jatib, *CHE XLIII-XLIV*(1967), pp. 385-395, especialmente 391-395)

²² [1001], agosto, 9: "...comite Garcia Gomic in Sallania..." (Cartulario de Santo Toribio de Liébana, Doc. 79) 1001, diciembre, 25. "...Garsia Gomet in Leuana..." (Cartulario de Santo Toribio de Liébana, Doc. 80)

Veanse estas referencias en: M.TORRE SEVILLA-QUIÑONES DE LEÓN: Un rebelde en la corte de Vermudo II)

²³ CCL, doc. 629

²⁴ Un documento del fondo de Sahagún fechado el 5 de febrero del 1003 recuerda este hecho: "...in presentia qui ibi fuit Zacbasorta Ebenbacri, quando uenit de Cordoua pro pace confirmare ad romanos in Domnos Sanctos..." (CDS, doc. 380)

²⁵ M. CARRIEDO TEJEDO, Embajadas califales en León, p. 205

²⁶ 1005, abril, 6: "...Garsea comite in Zeia et in Graliare..." "...Domna Momadonna cometissa..." (CDS, doc. 384)

²⁷ IBN IDARI: *La caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas (al-Bayan al-Mugrib)*, trad. por F. Maillo Salgado, Salamanca, 1993, p. 18 (= en adelante F. MAILLO: *La caída del califato*)

de la situación política real de León durante los años de la minoría de Alfonso V.

Pero no detuvo García Gómez sus ambiciones y, aprovechando la muerte del obispo Froilán de León, de nuevo se subleva contando con el apoyo musulmán. A su partido se une el alcaide del castillo de San Salvador del Curueño. Durante algún tiempo parece que tuvo éxito la revuelta aunque en esta ocasión García Gómez, más comedido, no suplanta el poder real sino que se refugia bajo una fórmula más política: ser **conde de León**²⁸. A la par aprovecha la coyuntura para apoderarse de la tenencia del alto Cea o territorio del Ceión y, como conde en Ceión consta en varios documentos²⁹. Sin duda el magnate había aprendido la lección³⁰ y, en 1007, sus estados llegan a la misma capital del reino, extendiendo su poder, a través de la densa red de alianzas y parentesco de la Casa de Saldaña, a Astorga y el Bierzo³¹, e, incluso, a Galicia y Portugal, donde su tío Osorio Díaz gobernaba los estados de su esposa Sancha. Verdaderamente los hijos de Gómez y los de Alfonso reinaban conjuntamente en León...

Muchos investigadores han situado la **muerte del magnate** en marzo del 1009 junto a Sanchuelo, el hijo de Almanzor. Lo cierto es que, cuando el último amirí es declarado fuera de la ley y abandonado por los suyos, tan sólo permanecerá a su lado, además de su guardia personal, un conde de la Casa de Saldaña, pero no García Gómez, pues, años después, seguimos teniendo noticias del magnate³², y, además, una lectura atenta de las crónicas musulmanas, nos proporciona, sin dejar la menor sombra de duda, la identidad del conde leonés³³.

Lo que ocurrió entre 1008 y 1015/1017 viene, en gran medida, determinado por la muerte de este, hasta ahora, desconocido conde Beni Gómez que es asesinado junto con Sanchuelo y cuya lealtad hasta la muerte ha quedado, entre musulmanes y cristianos, como auténtico ejemplo de amistad. Según las crónicas musulmanes y una vez contrastadas sus informaciones con las que habían sido anteriormente extraídas de la documentación cristiana, esta es la secuencia de los acontecimientos. Pero, para ello, debemos volver a 1007.

Si recordamos, las últimas referencias de García Gómez, jefe de esta poderosa stirpe leonesa, le situaban al frente del reino a la manera ya

²⁸ Así consta, por ejemplo, en un documento, fechado el 9 de abril de 1007, y en el que figura como "...comite in Legione Garsea Gomez..." (CCL, doc. 667)

²⁹ 1007, agosto, 1: "...in Ceione...comes Garsia Gomiz..." (CDS, doc. 392)

³⁰ El relato de estos hechos aparece en CCL, doc. 707

³¹ En poder de su primo Munio Fernández

³² Baste como ejemplo un diploma, datado en el 1013, donde consta como "...Garcia Gomez in Saldania..." (CCL, doc. 718)

³³ En un trabajo, actualmente en curso de realización, demostramos la falta de sentido de esta identificación tradicional en la historiografía sobre la etapa altomedieval leonesa.

practicada, y probada, por Almanzor, es decir, como auténtico poder en la sombra, si Abu Amir fue hayib y, más tarde, adoptó títulos propios del soberano, el conde comenzó su carrera con el magnífico título de *proconsul et dux eminentior* y, en 1007, confirma en los documentos como *comite in Legione*. En León, Saldaña, Santa María de Carrión, San Román de Entrepeñas, Liébana, Ceión, Cea, Grajal, ciertamente sus tierras se extendían entre Zamora y Castilla, aunque su poder alcanzara a Portugal y Galicia. Es por ello que, cuando Sanchuelo sucede a su hermano Abd al-Malik, busque la alianza de esta Casa hasta el punto de encontrar, al lado del amirí, la muerte un conde de este linaje.

Las cabezas de ambos fueron enviadas a Córdoba, los cadáveres, expuestos al escarnio público. Demasiadas humillaciones para García Gómez, no pocas para Sancho de Castilla³⁴ y, entonces, comienza a aparecer en las crónicas musulmanas un misterio caudillo cristiano llamado *Ibn Muma Duna*³⁵.

Los documentos callan la presencia del conde de Saldaña desde unos pocos meses después de la muerte del Beni Gómez junto a Sanchuelo, las fuentes musulmanas, en una lectura detenida, nos revelan su presencia de calidad a partir de 1009.

Las peleas y discordias entre los aspirantes al trono califal conllevaron un apartamiento del centro de poder de quienes fueron los aliados más fieles de Almanzor y su dinastía: las tropas bereberes, hasta el punto de premiarse la muerte de estos soldados o su deshonor. Tantas humillaciones llevaron a los bereberes a pactar con García Gómez, es decir, con *Ibn Muma Duna*³⁶, reclamando su ayuda y alianza con estas palabras: "...sabes lo que

³⁴ Pues una de sus hermanas estaba desposada con el conde fallecido.

³⁵ Pérez de Urbel, llevado de su particular afecto hacia la dinastía condal castellana, interpretó, rizando el rizo de la especulación hipotética, a Ibn Muma Duna con Sancho García de Castilla, hijo de García Fernández y Ava de Ribagorza (J. PÉREZ DE URBEL: *El condado de Castilla, III*, p. 49 y ss)

³⁶ Ya Pérez de Urbel, en su día, estudió esta etapa de la historia musulmana, auténtico *canto del cisne* del esplendor califal pero, suponemos que llevado de su admiración por los condes de Castilla, identificó, fatalmente -pues ha sido seguido por cuantos, tras él, han estudiado este periodo- a quien aparece en la crónica de Ibn Idari como *Ibn Mama Duna, el cristiano* con el conde Sancho García de Castilla, basándose, para ello, en que Sancho, hijo de García Fernández y de Ava de Ribagorza, como *bizniato* de una dama llamada Muniadomna, era denominado despectivamente por los musulmanes Ibn Mama Duna (J. PÉREZ DE URBEL: *El condado de Castilla, III*, p. 49 y ss. Aunque esta misma hipótesis es sostenida por el insigne historiador beneditino en gran parte de sus obras).

A esta hipótesis, poco verosímil, cabe objetar varias razones:

-en primer lugar que este conde, caso de ser denominado de alguna manera despectiva en razón de su madre, sería llamado Ibn Abda, Aba, o de alguna de sus formas derivadas, pues resulta bastante poco creíble que los musulmanes recordaran con *tal precisión* genealógica la ascendencia de un conde hasta su bisabuela.

-en segundo que, como *hijo de Muniadomna*, o descendiente de ella, entrarían varios condes en tal filiación, por ejemplo Menendo González, tutor de Alfonso V, o cualquiera de sus hermanos, a saber, el alférez real Ramiro, Diego, Rosendo, etc., pues la abuela -como se ve, una generación menos que las que distancian a Sancho de Muniadomna- se llamaba Muniadomna Díaz.

-tercero, y más importante, que un simple recuento de las menciones que el cronista musulmán ofrece del conde castellano nos lo denominan como: "...Sancho, hijo de García, caudillo de los gallegos, señor de Castilla..."; "...Castilla, [dependiente] de la jurisdicción del tirano Sancho, hijo de García, hijo de Fernando..."; "...enemigo de Dios, Sancho, hijo de García, hijo de Fernando..."; "...Sancho, hijo de García hijo de Fernando... entonces fue Sancho con ellos con un gran ejército de cristianos..."; "...Sancho, hijo de García, hijo de Fernando..."; "...lo creara Sancho [García]..."; "...a los grandes de los gallegos (yaqaliqa), Raimundo y Sancho..."; "...Sancho y su amigo íntimo Raimundo..." (F. MAILLO: *La caída del califato*, pp. 13, 21, 30, 42, 53, 57, 80, 107, 152).

-cuarto: que frente a esta identificación de Sancho de Castilla con Sancho, hijo de García, hijo de Fernando, en la más compleja de las alusiones genealógicas, cuando el cronista se refiere a los Beni Gómez, en ocho ocasiones, lo hace, generalmente como **Ibn Gómez o Banu Gumis**, es decir, por su filiación bajo fórmula musulmana general: hijo/s de Gómez. Similar estructura que la empleada como este incógnito, pero gran magnate, Ibn Mama Duna.

-quinto, estrechamente relacionado con el punto anterior: este conde hijo de Muniadomna -en una ocasión se le denomina *Ibn Mamaduna al-Qumis*, es decir, el conde- tiene intereses en la frontera, es capaz de enviar a los bereberes, en el acto -lo que nos da idea de sus posibilidades logísticas- "...mil carros de harina, de especias y [diversas] clases de víveres, mil bueyes, cinco mil ovejas y todo lo que les convenia, hasta carbón y miel, sillas de montar, telas para vestirse y otras cosas, además de cuerdas y estacas para las tiendas..." y, además, parece estar particularmente interesado en el devenir de los acontecimientos políticos que, por entonces, sucedían al califato (F. MAILLO: *La caída del califato*, pp. 82-83).

Por tanto, y en atención a lo expuesto, descartado por la evidencia cronística la identificación de Ibn Mama Duna con el conde Sancho de Castilla, que tan importante papel jugó, también, en estos años, sólo existe un conde que se adecúe a este perfil ofrecido por Ibn Idari: **García Gómez de Saldaña** pues, su potencial económico le permite el magnífico envío de vituallas y enseres militares a los bereberes, tiene intereses en la frontera -ya que sus tierras se extienden entre Zamora y Castilla-, es el noble leonés más vinculado con el califato y, por tanto, el que mejor informado está de las inquietudes políticas que mueven a los candidatos a Califa, a su vez tiene una poderosa razón para intervenir en Córdoba -la muerte de un Beni Gómez con Sanchuelo-, y, ante todo y sobre todo, es hijo de Gómez Díaz de Saldaña y de *Muniadomna Fernández de Castilla* -hija del conde Fernando González, hermana de García Fernández, tía de Sancho García de Castilla- con lo que, sin forzar interpretaciones, como en el caso de Pérez de Urbel, nos encontramos con un conde a quien, si los musulmanes quisieran denominarlo de alguna manera más o menos despectiva, le llamarían con toda razón "el hijo de Muniadomna", es decir, *Ibn Mama Duna*.

Identificado este personaje con el conde García Gómez, creemos que, en justicia, es necesario, en función de esta identidad, reconstruir los principales episodios de la intervención cristiana en Córdoba y la posterior evolución del Califato.

hay entre nosotros y Wadih y Abd al-Yabbar, si tú apetece nuestra paz y nuestra conciliación, nosotros iremos contigo contra ellos dos...”³⁷. El conde de Saldaña, interesado en recuperar ciertas fortalezas y ciudades de frontera, pero, especialmente, en vengar la muerte de un miembro de su linaje, se puso en marcha, a la cabeza de su ejército “...con una densa multitud de cristianos...”. Envío un mensaje a Wadih, antiguo servidor de Almanzor y, probablemente, conocido por el conde, que “...deseaban [hacer] la paz con él -por aversión a combatir y disputar con él y con los que con él estaban...- pero se nego y se opuso. Entonces marcharon todos a Saranba....” y “...se dice que la batalla entre los bereberes y Wadih y Qaysar fue en maharram el año 400 (entre 25 de agosto y 23 de septiembre de 1009). Los bereberes se apoderaron de todo lo que había en ejército de Wadih, dinero, armas y demás...”³⁸. En noviembre, las tropas bereberes de García Gómez habían llegado a Córdoba, quemado la casa del visir y matado a multitud de cordobeses pues, “...entraron los bereberes en los arrabales de Córdoba y pernoctó la gente sobre las terrazas de sus casas con miedo y terror...”, y, al ver la debilidad de quien antaño fue temido y respetado narra la crónica que hubo quien oyó decir a García Gómez, el cristiano, “...jefe del ejército que estaba con Sulayman y los bereberes...” las siguientes palabras cargadas de melancolía y desprecio:

“...«Creíamos que la religión, la valentía y la equidad eran [patrimonio] de los cordobeses, pero he aquí que son gentes que no tienen religión, ni valentía, ni tienen inteligencia, y solamente les cupo lo que les cupo, de triunfo y victoria, por mérito de sus reyes. Pero, cuando [éstos] desaparecieron, se descubrió su [verdadera] condición. En cuanto a su inteligencia, los bereberes los mataron el sábado y la aflicción y temor se posesionó de ellos; luego vinieron a ellos, [osea, contra los bereberes], el lunes sobre sus mulos bulliciosos, y sus necios fueron los que los animaron a que los mataran³⁹. En cuanto a su valentía, se desbandó su ejército, sus príncipes y todos ellos, ante menos de dos centenares de hombres a caballo, que no tenían jefe ni eran conocidos. En cuanto a la religión, estos mis compañeros -se refería a los cristianos- saquean y roban sin orden. Luego vienen las gentes de Córdoba y les compran lo robado, los bienes de sus compañeros los musulmanes, y ninguno de entre ellos tiene escrúpulos en comprarlos. Así pues, a propósito de esta gente [se puede decir que] no tiene juicio, ni valentía, ni religión»...”⁴⁰

³⁷ F. MAILLO: *La caída del califato*, p. 74

³⁸ F. MAILLO: *La caída del califato*, p. 83

³⁹ Creemos que la lectura correcta, en este punto, no es la propuesta por Maillou si no la que éste recoge en la nota 485, basándose en el manuscrito K del *al Bayan al-Mugrib*, es decir: “...y sus necios no les aseguraban que los matarían...” (F. MAILLO: *La caída del califato*, p. 85, n. 485)

⁴⁰ F. MAILLO: *La caída del califato*, p. 83

Consolidada su posición en Córdoba, como general del ejército del califa Sulaymán, descolgó los restos de Sanchuelo y les dió digna sepultura para, acto seguido, despedirse el 14 de noviembre de 1009 del califa y de sus tropas bereberes, siendo escoltado con grandes honores fuera de Al-Andalus. En previsión de posibles acontecimientos adversos, García ordenó que cien de sus hombres se quedaran al servicio de Sulaymán⁴¹. Poco tiempo después, las plazas reclamadas le fueron cedidas, lo que motivó la envidia y el descontento de otros nobles⁴².

Su papel de árbitro inesperado del califato continuó pues, apenas si un año después, los habitantes musulmanes de la frontera rogaban a los cordobeses que concluyera la guerra civil y les aconsejaban que "...quizás podríais enviar una misiva a Mama Duna [para] que se apresure a venir con sus huestes, a fin de que esté junto a nosotros contra ellos..."⁴³. En el año 402 de la hégira (entre el 4 de agosto de 1011 y el 23 de julio de 1012), llegó a Córdoba una carta del emir de la frontera en la que anunciaba "...que vendría a Córdoba en compañía de Ibn Mama Duna y los ejércitos cristianos, a fin de socorrer Córdoba contra los bereberes. Los cordobeses manifestaron alegría por aquello, pero ni [la noticia] tuvo fundamento ni aconteció nada..."⁴⁴.

Sin duda García Gómez, cansado de más de treinta años de luchas e intrigas, prefirió, cumplida su venganza, volver a León y reintegrarse a su vida anterior dejando los asuntos del califato en manos de su primo el conde de Castilla⁴⁵.

Un documento leonés, datado en septiembre de 1012, nos recuerda la ausencia anterior de García del reino pues se refiere a este conde como "...domno Garsea Gomiz qui cum gens hismahellitarum erat..."⁴⁶.

De nuevo en Saldaña, nos encontramos ante los momentos finales del poderoso magnate que, por entonces, contaría, aproximadamente, cincuenta y cinco o cincuenta y siete años de edad. En 1013 se registra su presencia en la cabecera de su más señero condado: Saldaña⁴⁷. En 1016,

⁴¹ "...cabalgó el conde Ibn Mama hasta el alcázar y se le honró y se le dieron vestidos [de honor] a él y a sus compañeros. Luego volvió a su campamento y pidió a los bereberes que le dieran las plazas fuertes que convino con ellos. Ellos entonces le dijeron: <<no están en nuestras manos, mas si se consolida nuestro poder te cumpliremos lo que hemos convenido contigo. Se marchó el día del lubes, a siete [noches] por andar de rabi [14 de noviembre de 1009]. Sulaymán y los bereberes enviaron en su compañía quienes lo acompañasen hasta que lo condujeran fuera de la tierra del Islam. Mientras se quedaron cien de sus compañeros, que fueron aposentados en la almunia de al-ʿIqib..." (F. MAILLO: *La caída del califato*, p. 86)

⁴² F. MAILLO: *La caída del califato*, p. 96

⁴³ F. MAILLO: *La caída del califato*, p. 99

⁴⁴ F. MAILLO: *La caída del califato*, pp. 100-101

⁴⁵ Cuya presencia se vuelve cada vez más habitual en la Crónica de Ibn Idari

⁴⁶ CCL, doc. 707

⁴⁷ "...García Gomez in Saldania..." (CCL, doc. 718)

bajo un escueto "...domno Garcia...", para que más, confirma como cabeza de su Casa el *colmellum diuisionis* de la herencia de su primo, el conde de Astorga Munio Fernández⁴⁸. Poco después, se pierde su memoria.

Con él desaparece el último gran conde de Saldaña. Inteligente, ambicioso y con escasos escrúpulos, admirador de los musulmanes, de la justicia, del valor, supo sacar provecho de la debilidad coyuntural de la monarquía asturleonera, la guerra civil y el ascenso al trono de Vermudo II y de los contactos ya establecidos por sus predecesores con Al-Andalus. A su muerte, la sucesión de recaerá primero en sus hermanos, más tarde en sus primos, mas, en cualquier caso, los Beni Gómez seguirán siendo una de las principales familias magnaticias del reino de León.

⁴⁸ CCL, doc. 743